



Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992; de modo especial se hizo memoria en cada etapa de los mártires y de tantos laicos, laicas, religiosos, religiosas que vivieron el compromiso evangélico hasta dar su vida.

El borrador del documento final de los obispos sigue una línea eclesiocéntrica tradicional y de dependencia, ya que para su aprobación deberá pasar el visto bueno del Vaticano. Al finalizar la conferencia poco quedó del primer entusiasmo al ver que la comisión de redacción final fue diluyendo los temas propuestos por los sectores progresistas. Varios temas fueron excluidos como el de género, el martirio, las CEBs ahora denominadas "pequeñas comunidades de base" y el análisis del neoliberalismo que estuvo presente en una comisión y que no se trasladó al documento.

Esperamos que la redacción final del documento, que se conocerá en la próxima asamblea ordinaria del CELAM, a realizarse en Cuba, contribuya eficazmente a la lucha por la vida de los más pobres de nuestro continente. Siendo realistas no perdemos una actitud "esperanzosa".

Hugo N. Mamani

Carta al Pueblo

**Queridos hermanos y hermanos
del Pueblo de Dios**

Con ocasión de la V Conferencia Episcopal Latinoamericana y del Caribe, los participantes del SEMINARIO LATINO-AMERICANO DE TEOLOGIA, organizado por el CNLB - Consejo Nacional de los Laicos del Brasil, queremos comunicar nuestra reflexión en torno al tema central: "Discípulos/as y Misioneros de Cristo para que nuestros pueblos tengan vida en El". Somos 250 personas, venidas de varios Estados del Brasil, Argentina, Bolivia, Chile, Costa Rica, Ecuador, México, Uruguay, Venezuela, Colombia, Guatemala, El Salvador, Haití, Nicaragua, Canadá, Francia e Italia, además de los participantes de numerosas salas virtuales.

Dentro de los muchos puntos profundizados, queremos destacar algunos aspectos que juzgamos importantes para el camino de la Iglesia Latinoamericana y Caribeña.

Nos sentimos interpelados por las diversas formas de agresión a la vida humana, a todas las formas de vida y a la Tierra, nuestra madre: la profundización de la pobreza y de la desigualdad social; el clima de violencia que afecta particularmente la población más joven, las mujeres y los niños; la destrucción de los pueblos y de la cultura negra e indígena.

La humanidad experimenta una crisis generalizada, que afecta la familia, la Iglesia, las relaciones sociales y económica, la organización política y el conjunto de valores construidos a lo largo del tiempo. Se trata de una crisis sistémica y paradigmática, que rompe el equilibrio de las relaciones entre los seres humanos y de éstos con toda la Creación.

Por fidelidad al seguimiento de Cristo, a su profetismo y pedagogía, no podemos callar delante de los gritos y clamores de los pueblos latinoamericanos y caribeños, causado por un proceso histórico de explotación.

Nada de esto es natural ni acontece por acaso. El neoliberalismo agravó el endeudamiento externo e interno y multiplicó la dura experiencia de miseria y exclusión social. Además de eso, profundizó el grado de dependencia de nuestros pueblos en la forma de un neocolonialismo que se expresa especialmente en las relaciones de libre comercio profundamente desiguales y generadoras de explotación en todos los niveles.

Por eso, no podemos dejar de apuntar los signos de los tiempos que se tornan visibles para los días actuales, la Resurrección de Jesús: el aumento de la concien-

Cristiano de América Latina y el Caribe

cia ecológica; las experiencias de democracias participativas y expresiones de soberanía popular; la creatividad en las experiencias de economía solidaria y comercio justo; la multiplicación y el fortalecimiento de muchos movimientos sociales. Expresión importante de ese movimiento de resistencia y resurrección de nuestros pueblos ha sido la realización de los sucesivos foros sociales, regionales y mundiales.

La Iglesia, en cuanto participante de la historia, también pasa por situación de profunda crisis: disminución significativa del número de fieles; dicotomía entre fe y vida; ausencia de renovación del lenguaje y símbolos religiosos; la permanencia de una estructura piramidal rígida, que lleva al no reconocimiento de la misión y de un sacerdocio común de todo el pueblo de Dios; la no valorización del laicado, y de modo especial de las mujeres como sujeto eclesial y su participación en los espacios de decisión.

Delante de todo eso, nos sentimos desafiados a:

- reconocer el protagonismo de quienes se han empobrecido en el proceso de evangelización y en la construcción de una nueva sociedad, basada en la justicia y solidaridad;
- asumir con firmeza la opción por los pobres, afirmándola como irreversible e irrenunciable, como un imperativo del seguimiento de Jesús y de fidelidad al Dios de la Justicia;
- construir nuevas relaciones con equidad de género;
- reconocer la presencia de Dios en las culturas, los pueblos, las religiones, vivenciar los procesos de inculturación y fomentar espacios de diálogo intercultural e inter-religioso;
- crear estructuras adecuadas para el trabajo de evangelización en el mundo urbano;
- reconocer la riqueza de la diversidad y la pluralidad, cultivando la alteridad;
- reconocer la presencia de Dios en las culturas, en los pueblos, en las religiones, vivenciar procesos de inculturación y fomentar espacios de diálogo intercultural e inter-religioso;
- crear estructuras adecuadas para el trabajo de evangelización en el mundo urbano;
- reconocer la riqueza de la diversidad y de la pluralidad, cultivando la alteridad;
- promover una nueva cultura del trabajo a partir de la crisis de la sociedad y del empleo;
- estimular la opresencia de los obispos y presbíteros directamente en las experiencias liberadoras en su parroquia y diócesis.

Convidamos a los hermanos y hermanas a asumir con nosotros esos compromisos:

- a profundizar la experiencia de vida cristiana inspirada en Jesús de Nazareth;



- construir una Iglesia que sea red de comunidades eclesiales como expresiones vivas del pueblo de Dios; que reafirme las estructuras propias de las iglesias latinoamericanas y caribeñas, históricamente fundadas entre ejes: CEBs, pastorales y conferencias episcopales; que dialogue con la realidad actual; que fermenta las acciones humanas que van construyendo una sociedad nueva- un otro mundo ya es posible, en que podamos experimentar la globalización de la solidaridad-, tejiendo alianzas con los movimientos sociales;
- profundizar la teología de la liberación como inspiración que nace de la rica experiencia eclesial y de la profunda religiosidad de los pueblos latinoamericanos, que alimenta su fe, renueva su esperanza y torna mas liberadora la práctica del amor;
- asumir una ética de la vida en el ámbito personal y social;
- promover espacios de evangelización que posibilite a los jóvenes una adhesión libre y madura del evangelio de Jesús;
- mantener una libre relación con las estructuras necesarias para la evangelización, sabiendo que deben ser reformadas permanentemente;
- fomentar la promoción de un foro social cristiano, con el objetivo de reflexionar sobre la transición de época y los diversos escenarios eclesiales frente a los desafíos políticos-sociales;
- incentivar una mayor integración de las pastorales con los movimientos, en cuanto crecimiento de la conciencia social y liberadora de la iglesia latinoamericana y caribeña como camino de todo el pueblo de Dios;
- profundizar la reflexión sobre el uso de las nuevas tecnología a favor de la vida, como la reflexión crítica, accesible y práctica de las consecuencias del sistema de globalización capitalista.

Pindamonhangaba, San Pablo,
20 de mayo de 2007.